

LA IMPORTANCIA DE LA UNIVERSIDAD EN LA NUEVA ECONOMÍA

Juan Manuel Wills H.¹

"Estas notas reflejan no solo mi pensamiento sino el de Micael Cimet, Presidente de EDS Latinoamérica, y creyente total de nuestras capacidades como colombianos y latinoamericanos."

Como exalumno de la Universidad de los Andes de hace ya varios lustros, me siento muy honrado de poder dirigirles unas breves ideas y planteamientos sobre el papel de la Universidad y de todos nosotros en estos críticos momentos que vivimos en Colombia y en el mundo y tratar de ver esta situación mas, como una oportunidad que como un problema. Afortunada o desafortunadamente, soy un optimista por convicción, menos preocupado con el pasado - y mas obsesionado con el futuro- y no quiero pensar, como en mala hora muchos de nuestros compatriotas lo hacen, que no tenemos oportunidades extraordinarias para salir de la crisis.

Soy un convencido de la importancia que tiene la Universidad en general, y particularmente la Universidad de los Andes con el liderazgo mostrado a través de los años, en el desarrollo de una identidad propia y en la generación de las semillas necesarias para que un país como el nuestro pueda competir adecuadamente en la ya conocida "nueva economía". A pesar de las amenazas que esta "nueva economía" trae para todas aquellas instituciones que no entiendan o no se adapten al modelo de mayores eficiencias, menores costos y nuevos paradigmas, como la globalización, el trabajo en comunidad y muchos otros, siento que en particular la Facultad de Ingeniería, que es la que conozco, está preparando estrategias claras para enfrentar y aportar en este ambiente.

Soy también un convencido del valor que tiene el profesional colombiano y del reconocimiento que con su trabajo se ha ganado ampliamente en la comunidad latinoamericana y de Estados Unidos particularmente. Es

una persona trabajadora, comprometida con sus resultados, que investiga, y que aporta al desarrollo de las iniciativas en las que se involucra. Y lo digo basado en la experiencia de ver como, compañías multinacionales muy importantes, seleccionan en mayor proporción que la de otros países a los colombianos para incorporarlos en sus estrategias globales de desarrollo, de investigación o de servicios.

Pero todos estos puntos positivos no se podrán concretar si los que tenemos amor por nuestro país, nuestras instituciones, nuestra nacionalidad y nuestra juventud no nos unimos para navegar, experimentar y desarrollar iniciativas locales que le permitan a Colombia ser un jugador importante en esta nueva economía.

Hay conceptos y experiencias importantes de otros lados, que se comentan en numerosos foros y que según opinión de muchos, entre los cuales me incluyo, podrían ser utilizadas en nuestro país, por las características y ambientes similares, para contribuir al desarrollo de nuestra economía.

Me refiero, para citar unas pocas, a la experiencia de la India y su éxito en convertirse en un país productor de tecnología de información, a pesar de las limitaciones de capital y de recursos que tenía en su momento. A través de un intenso trabajo en equipo entre todos los miembros de esta comunidad de tecnología, tales como el gobierno, la Universidad, los profesionales de informática y los proveedores de tecnología, India ha logrado en unos pocos años ser reconocida como un lugar muy importante para el desarrollo de muchos de los nuevos avances que se hacen mundialmente en el área

¹ Ingeniero Industrial. Miembro del comité asesor de la Facultad de Ingeniería.

de Software y de hecho buena parte de los nuevos productos ofrecidos por las grandes compañías de tecnología han sido desarrollados, sin que mucha gente lo sepa, en ese país. Y alrededor de esta industria, han crecido las oportunidades de desarrollo para toda la comunidad. Se ha creado un ecosistema con beneficios favorables para todos sus participantes.

Una segunda experiencia, y tal vez más cercana para Colombia es la ofrecida por el modelo irlandés. En Irlanda, un país en guerra como el nuestro, donde las amenazas a la vida de sus ciudadanos eran una realidad permanente, se encontró una posibilidad de crear empresas familiares y oficinas virtuales desde las casas para establecer un equipo interdisciplinario de profesionales, tecnólogos, funcionarios del gobierno y la academia que empezaron a atender, a costos muy razonables, con tecnologías desarrolladas "in situ", y de manera muy eficiente, las necesidades de traducción de los aplicativos a las diferentes lenguas de los países donde las compañías multinacionales los ofrecían. Hoy en día, se reconoce a este país de la comunidad británica como el centro global y mayor traductor a diferentes idiomas, tanto del material escrito que acompaña el Software como de todo su contenido electrónico.

Se creó así un polo de desarrollo que no existía, se contribuyó a la economía local. Estoy seguro que ha sido también un factor decisivo en todo el proceso de paz en que han estado trabajando en los últimos tiempos, y lo que es más importante se le mostró al mundo, que un país pequeño, subdesarrollado, con una problemática interna compleja y desesperanzadora, en muy poco tiempo se convirtió en uno de los países más avanzados del globo para enfrentar la nueva economía y solucionó a su vez muchos de los problemas que lo aquejaban.

Y sin ir muy lejos, el ejemplo que tenemos de nuestros hermanos costarricenses, nos muestra que un esquema participativo de todas las fuerzas de la sociedad, con una visión común y compartida y el uso de las nuevas tecnologías ha permitido que un país del tamaño de Costa Rica esté en una posición de mucha mayor avanzada que la que tenemos por acá. Y de nuevo, desarrollado en muy poco tiempo.

En todas estas analogías, el papel desempeñado por la Universidad ha sido preponderante. Pues es el espacio donde surgieron por primera vez estas iniciativas, donde se desarrollaron los primeros esquemas de colaboración interdisciplinaria y donde, por encima de todo, se mostró que trabajando en equipo, inclusive entre organizaciones competidoras entre sí, se generaba un efecto más positivo de desarrollo que el de trabajar aislada-

mente y sin compartir los éxitos o fracasos individuales.

Para entender un poco el fenómeno de la nueva economía debemos aceptar que América Latina, y Colombia, como parte de ella, está sufriendo una rápida transformación al enfrentar su integración a la economía global.

La nueva economía es fuerte porque está basada en un sistema de negocios que funciona. Hace sentido- tan simple como eso -. Cualquier sistema que forza a eliminar sus ineficiencias, que obliga a reingenierías inteligentes de los procesos de negocios y a su vez suministra a sus clientes más de lo que ellos desean, es un sistema sostenible. Adicionalmente es fuerte porque se basa en varios factores a los cuales los economistas tradicionales usualmente no les dan mucho crédito: El resurgimiento de los creadores de empresa y la tolerancia a sus fallas, sin mencionar la facilidad de acceso al capital. Y también es fuerte porque se está extendiendo. Puede ser primordialmente un fenómeno americano en estos momentos, pero en unos pocos años empezará a mostrar sus efectos en todas partes.

En América Latina hemos presenciado durante las últimas dos décadas fenómenos aparentemente contradictorios, que constituyen de hecho grandes paradojas, y para los optimistas como yo, grandes oportunidades.

Los latinoamericanos tenemos mucho en común, histórica y culturalmente. Pero, no siempre nos reconocemos como una región - por lo menos no tanto como quienes nos miran desde fuera. Hace algunos meses, un influyente periódico suramericano declaraba en su editorial "América Latina no existe". El autor con este título logró provocar un cuestionamiento válido: si existimos como región, ¿quién habla por nosotros? Paradójicamente, han sido varias importantes empresas españolas quienes han desarrollado estrategias latinoamericanas con gran éxito - al explotar nuestras similitudes culturales. Telefónica Española, el Banco Bilbao Vizcaya, el Banco Santander son algunos ejemplos de éste fenómeno.

El mismo retraso en el despliegue de una infraestructura tecnológica en nuestro país presenta importantes oportunidades de aprovechamiento de tecnologías emergentes que nos están permitiendo tomar atajos de desarrollo.

Estamos utilizando telecomunicaciones inalámbricas en vez de colocar cables terrestres. La prestación de servicios financieros por la banca colombiana tuvo un despliegue exitoso varios años atrás - mucho antes de que se iniciase en los Estados Unidos.

Otra paradoja radica en el hecho de que por primera vez en la historia los jóvenes tienen mayor autoridad que

sus mayores en una cuestión fundamental que transforma nuestra sociedad: el uso de la tecnología de información. Esta paradoja es evidente mundialmente, pero adquiere mayor relevancia en nuestros países por su demografía joven. En el año 2010, 20% de la población norteamericana tendrá más de 60 años, en Europa un 25% y en Japón un 30%. En comparación esos porcentajes serán menores al 10% en Colombia y en la mayoría de los países latinoamericanos.

Más allá de los jóvenes, la gran mayoría de la gente parece fascinada por la tecnología. Después de todo, la tecnología presenta tantas nuevas posibilidades. Nos atraen los caminos que provee. Se ha convertido en la nueva "magia" de nuestros días -reemplazando formas más primitivas.

Y como la magia, la tecnología tiene también su lado oscuro. Al contemplar las posibilidades que ofrece, debemos siempre preguntar: ¿sólo porque podemos hacerlo, será que debemos?

Mientras que la tecnología adquiere una cierta mística y presenta numerosas paradojas, su uso efectivo siempre requerirá la creatividad humana. Si usamos nuestra creatividad la tecnología de información puede convertirse en un gran igualador, entre lo "grande" y lo "pequeño", lo rural y lo urbano, las diferencias sociales.

Antes que nada necesitamos pensar como latinoamericanos, hispanohablantes de manera que alcancemos una mayor masa crítica. Esto incluye la comunidad hispanica de los Estados Unidos de Norteamérica calculada en 31 millones de personas. Si no somos grandes, entonces, unámonos para pensar en grande.

La Universidad debe lograr mayor escala al integrarse. La ley de Metcalfe, establece que la utilidad de una red y sus componentes crece en razón del cuadrado del número de nodos. Al restringir la unión a redes de poca escala, limitaremos su expansión. Y esta integración no solo debe ser con sus alumnos, sino también con sus exalumnos y sus universidades colegas y entender que "co-creando" (perdónenme el americanismo) podremos conseguir metas hasta ahora inalcanzables por el empeño individual y aislado.

Gracias a esta nueva economía se han presentado en USA, a manera de ejemplo, los siguientes fenómenos: la creación de nuevas empresas está atrayendo las mentes mas brillantes, que tradicionalmente iniciaban su carrera en firmas de consultoría o de banca de inversión. También, a manera de ejemplo, en la Universidad de Harvard en el año 1999 un increíble 35% de los graduandos empezó a trabajar con empresas de la nueva economía. Durante ese año académico al menos 100

equipos de estudiantes estaban trabajando en modelos de negocios, la mayoría centrados en Internet y 30 equipos iniciaron sus propios negocios, buscando capital. ¿Por qué no tratar de conseguir resultados equivalentes en nuestro país?

Esa responsabilidad de obtener resultados similares recae también en nosotros, como exalumnos, como colombianos y como empresarios, en ayudar a mantener viva la comunidad de profesionales que con tanto esfuerzo se han formado en estas aulas. Mantenerla viva a través de interacción permanente, de colaboración en las cátedras empresa-universidad, de acompañamiento y asesoría durante toda su carrera a los profesionales jóvenes a través de mecanismos de participación que permitan alimentar el ecosistema uniandino, de apoyar las iniciativas novedosas y de acompañar a sus directivas en la búsqueda de nuevos territorios que nos permitan emular y superar, a nuestro modo, a Irlanda, a la India o a Costa Rica. Y así, de esta forma ayudaremos a que todos quieran, confíen y se comprometan mas con nuestro país.

Si tenemos la determinación y esperanza de unir esfuerzos, como individuos... como empresas... como Universidad... como colombianos.... como Latinoamericanos.... podremos participar en la globalización con una visión de grandeza, con un genuino liderazgo.

Como dijo Carlos Castaneda, autor popular de origen brasileño, en un libro sobre los Pensamientos sobre la Vida, la Muerte y el Universo de los Antiguos Mexicanos: "Hay muchas cosas que el guerrero puede llegar a poder hacer, de las cuales no era capaz hace algunos años. Estas cosas no cambiaron, lo que cambió fue su concepto de sí mismo"